

## **Por Raúl el traductor**

Un día Kiki y Carmela me ofrecieron ir con ellos de viaje a Escocia, para ayudarles como interprete y Yo inmediatamente acepté.

Una oportunidad así, realizar uno de mis sueños, viajar a Gran Bretaña no podía rechazarla de ninguna manera. Y así nos vimos embarcados en un ferry 17 autocaravanas de gentes de toda España estupendos todos Ellos, camino de los acantilados blancos de Dover (primera sorpresa).

A ritmo de los Gipsy Kings, Sabrina y los chistes a través de las emisoras nos abrimos paso hasta las tierras escocesas donde quedé fascinado por los paisajes de las turberas , desiertos verdes donde la muerte adquiere un romanticismo casi mítico.

Visitamos las tierras de figuras legendarias como William Wallace, Rob Roy o el mismísimo Nessie.

Recorrimos los pasos de la historia del tiempo con fantásticos parajes de antiguos volcanes, la muralla de Adriano, campos de batalla entre ingleses y escoceses o ruinas de Abadías y castillos que te hacen comprender el concepto de belleza de John Riskin.

Vivimos momentos inolvidables al compartir entre todo el grupo anécdotas como el “STOPPING” de Miguel “el baile de disfraces de los valencianos (que se hacían llamar el clan McKenzie)”, las perdidas en la carreteras el “slow” que Ascensión confundió con un letrero de un pueblo, lo bien que llevó Federico los golpes que recibió en la autocaravana.

Y como no Londres, visitar los lugares que en tantas películas y novelas tenía guardadas en mi imaginación, los museos que contenían gran parte de lo que he estudiado y recibir capítulos tan literarios como la historia de Jack el destripador, visitando el barrio de Whitechappel, o la decapitación de Carlos 1º visitando la torre de Londres; sin olvidar la arquitectura siempre innovadora de los ingleses. Desde el metro y los puentes sobre el Támesis,

hasta los edificios de arquitectura contemporánea (adoro a Norman Foster).

Para terminar decir que además de conectar con una gente extraordinaria he podido conocer mas profundamente a los miembros de mi familia Kiki y Carmela, dos personas opuestas pero que equilibran una balanza apasionante para realizar otro y muchos más viajes que se ofrezcan, aunque no sea necesario un interprete.